EL CONDE PARTINVPLES.

COMEDIA FAMOSA

DE DOÑA ANA CARO DEZIMA MVSA

Andaluz.

Personas que hablan en ella.

BIBLIOTECA NACIONAL

El Conde.
Rey de Franciaviejo.
Rosaura dama.
Aldora su prima tercera.
Lisbella dama segunda.
Gaulin gracioso.
Roberto de Transilvania.
Eduardo de Escocia.
Federico de Polonia.
Clauso.
Emilio segunda barba.
Arcenio Cauallero.
Dos pescadores.

Tocan caxas, y clarines, y salen empuñando las espadas Arcenio, y Clauso, y Emilio deteniendolos.

Arc. Successor pide el Imperio,
denosle luego que importa.
Emi, Caualleros, reportad
el furor que os apasiona.
Clauf. Casese, ó pierda estos Reinos
Emi. Esperad; razon os sobra.
Arc. Pues si nos sobra razon,
casese, ò luego deponga
el Reyno en quien nos gouierne.
Emi. Rosaura es vuestra señora
natural.
Arc. Nadie lo niega:
toca al arma.
Clau. Al arma toca.
tocan al arma, y salen Rosaura, y Aldora, y en viendola se turban.
Ros. Motin injusto; tened:
donde vais?
Arc. Yo no.
Clau. Señora.
Ros. No hablais? no me respondeis?
que es esto? quien os enoja?
quien vuestro sosiego inquieta?
quien vuestra paz desazona?
Pues como de mi palacio
el silencio se alborota?
la inmunidad se profana,
la sacra ley se deroga?
Que es esto, vassallos mios!
ay acaso en nuestras costas

© Biblioteca Nacional de España

enemigos? han venido
de Persia barbaras tropas
aperturbar nuestra paz,
embidiosos de mis glorias?
Dezidme que es; porque yo
atreuida, y feruorosa
con vosotros, imitando
las ilustres Amazonas,
saldré a defender valiente
destos Reynos la corona.
Y aun ofreceré la vida,
con resolucion heroyca,
porque vosotros gozeis
la parte que en essa os toca,
pacificos, y contentos.
No hagais por mi amor
ociosa la razon de vuestro enojo,
en el silencio que estorua
en mi atencion: el informe,
hablad.

Arf. Que cuerda!

Emi. Que hermosa!

Rof. No me negueis la ocasion
del disgusto.

Arf. Gran señora,
bellissima Emperatriz,
nuestro delito perdona,
que tu sola eres la causa.

Rof. Sea agrauio,
o sea lisonja
de vuestro amor, el ser yo
vassallos la causa sola;
pues està mi confiança
de vuestra lealtad heroyca
satisfecha felizmente;
aduertid que se malogra
la intencion, mientras la ignoro.
Responded.

Emi. Rosaura hermosa:
yo dire a lo que han venido,
perdona, y oye, señora.
Ya sabes la obligacion,
con que destos Reynos gozas,
y que por ella es preciso
tomar estado: no ignoras
tampoco, que te ha pedido
tu Imperio que te dispongas
a casarte, y te ha propuesto
el Principe de Polonia,
el de Chipre, Transilvania,
Inglaterra, y Escocia.
Casate; pues, que no es justo,
que dexes passar la aurora
de tu edad tierna, aguardando
a que de tu sol se ponga.
Esta es inuiolable ley,
y en tus años tan costosa,
que han de executarla, dizen,
que auias de ver tu corona
diuidida en varios vandos,
y arriesgada tu persona.
Elige esposo, primero
que la fe jurada rompa;
porque de no hazerlo assi,
tu Magestad se disponga
a defenderse de vn vulgo,
conspirado en causa propia.
Yo te aconsejo yo justo:
tu, Emperatriz, mira aora
si te importa el libre estado,
ó si el casarte te importa.

Rof. No se como responderle, *Ap.*
tanto el enojo me ahoga,
que estàn bebiendo los ojos
del coraçon la ponçoña.
Ay tan grande atreuimiento!
ay locura tan impropia!
que estos mi decoro ofendan!
que assi a mi valor se opongan!
Pero no tiene remedio:
porque si las armas toman;
y quieren negar ingratos

la

© Biblioteca Nacional de España

la obediencia y la corona.
Como puedo, como puedo
siendo muchos, y yo sola
defenderme? y no les falta
razon; ay querida Aldora,
si yo te huuiera creido!
Que haré?
Ald. Responde amorosa,
que vn año te den de plaço,
y que si al fin del no tomas
estado, les das licencia,
para que el Reyno dispongan
a su eleccion.
Ros. Ha vassallos,
si sois traydores, que importa *Ap.*
rendiros con beneficios,
ni obligaros con lisonjas?
Emi. Gran señora, que respondes?
Ros. Agredecida, y dudosa
del afecto, y la eleccion
me detuue, mas agora
quiero que escucheis, vassallos;
porque os quiero hazer notoria
la causa, que ha tanto tiempo
que mis designios estorua.
Ya sabeis, que en este Imperio,
generoso esplendor del emisferio,
obedecio por dueño soberano
al insigne Aureliano
mi padre, y que fue herencia
de su Real, y antigua descendencia.
Tambien sabreis como mi madre hermosa,
sin sucession dichosa
estuuo largo tiempo, y que los cielos,
con deuotos desvelos,
los dos importunauan
(mas justas peticiones, que no acaban)
Ya se vee, pues se hizieron tanto efeto,
las generosas quexas de su afeto,
que el cielo, ò compasiuo, ò obligado,
les vino a dar el fruto deseado:
mas fue con la pension, ô infeliz suerte!
de la temprana muerte
de aquella hermosa aurora
del Puzol, Rosimunda, mi señora,
que de mi tierna vida, al primer passo,
la luz obscureciô en mortal ocaso,
dando causa a comunes sentimientos:
ya lo sabeis, pues, escuchadme atentos.
Quedó el Emperador, mi padre amado,

© Biblioteca Nacional de España

con golpe tan pesado,
desde aquel triste dia,
ageno de alegria,
mas viendo su presencia,
a pique de perderse en la experiencia
de dolor tan esquiuo,
dió al pesar, ni bien muerto, ni bien viuo,
treguas como Christiano,
pues fuera intento vano,
ser su mismo homicida,
no pudiendo animar la muerta vida
de su adorada esposa,
suspendiò en fin la pena lastimosa,
y quiso de mis dichas mal seguro,
inuestigar del tiempo lo futuro.
Consultò las estrellas,
mirò el influxo de sus luces bellas,
escudriñò curioso
el beneuolo aspecto, ô riguroso
de Venus, Marte, Iupiter, Diana,
antorchas de essa esfera soberana,
ô llamas desse globo Turquesado,
qus de varios Astrologos mirado,
me pronosticande opinion iguales
mil sucessos fatales;
y todos dan por verdadero anuncio,
(con que temor, ay cielos! lo pronuncio)
que vn hombre; fiero daño!
le trataria a mi verdad engaño,
rompiendome la fee por él jurada,
y que si en este tiempo reparada,
no fuesse por mi industria esta Corona,
riesgo corrian ella, y mi persona,
porque este hombre angañoso,
con palabra de esposo,
quebrantando despues la fee deuida,
el fin ocasionaua de mi vida.
Supe despues; ay triste! de sus labios,
de mi aduersa fortuna los agrauios:
y asi por no perderos, y perderme,
no he querido, vassallos, resoluerme

ja-

© Biblioteca Nacional de España

jamas a elegir dueño.
Mas ay que me poneis en este empeño
(sea ò no sea justo)
a daros Rey me ajusto.
Sepa el de Transilvania,
Chipre, Escocia, y Albania,
Polonia, Ingalaterra,
que me podre rendir, mas no por guerra.
Que esta dulze conquista,
solo ha de conseguirse con la vista
de vna firme assistencia,
blandura, agrado, amor, correspondencia.
Obliguen, galanteen,
escriuan, hablen, siruan, y paseen,
rendirân mi desden con su porfia,
obligaran mi altiua bizarria;
y en tanto, yo aduertida, y desvelada,
huirè aquella amenaça anticipada,
Examinando el mas constante, y firme;
pues es fuerça rendirme
à yugo de Hymeneo,
que temo, y que deseo,
por solo assegurar vuestro cuydado.
Alcance, pues, mi amor en vuestro agrado,
para determinarme
a morirme, ò casarme,
solo vn año de termino preciso.
Y si al fin del hallaredes remiso
mi temeroso intento,
ò me obligad por fuerça al casamiento,
ò elegid Rey estraño.
Todos sois nobles, y vassallos mios;
ayudadme a vencer los desvarios
de mi suerte inhumana;
pues soy vuestra señora soberana.
Examinemos, quien serà el ingrato,
que ha de engañarme con perjuro trato:
busquemos modo, ò suerte
para huir el influxo aduerso y fuerte
de aquella profecia esquiua, azerba,
cuyo rigor cobarde el alma obserua.

© Biblioteca Nacional de España

Este es, Nobles, mi intento,
este es mi pensamiento,
este mi ruego, y estos mis temores,
estos, de mi fortuna los rigores,
y esta la execucion con que restaura,
tan triste amago, la infeliz Rosaura.

Emi. Emperatriz hermosa,
tu pena lastimosa
sentimos como es justo;
y assi, tu Magestad haga su gusto,
y repare esse daño
en el plaço de vn año,
y en el haga experiencia
de la fee, de la lealtad, y la obediencia,
con que ha de hallar rendidas
de sus vassallos las honradas vidas.
Aqueste parecer de mi fee arguyo:
aora vuestra Alteza diga el suyo,
auise de su intento.

Ros. Sea como os dicho.

Emi. Pues contento
estoy con esto: el Reyno se restaura.
Viua la Emperatriz, viua Rosaura,
tu nõbre en brõce eterno el tiempo escriua;
Viua la Emperatriz,
Rosaura viua.

Ald. Suspensa, prima has quedado.

Ros. No tengo, Aldora, no tengo
satisfacion de mi suerte.
Aquello anuncios temo;
y no sè si he de elegir,
algun ingrato por dueño,
que el alma que me amenaça,
sea barbaro instrumento.
Quisiera yo, prima mia,
ver, y conocer primero
estos caualleros, que
mis vassallos me han propuesto.
Y si de alguno me agrada
el arte, presencia, e ingenio,
saberle la condicion
y verle el alma àzia dentro;
el coraçon, el agrado,
discurso, y entendimiento,
penetrarle la intencion,
examinarle el concepto
de su pecho, en lo apacible,
ó ya ambicioso, ô ya necio.
Mas si nada desto puedo
saber, y me he de arrojar
al mar profundo, y soberuio,
de elegir por dueño a vn hõbre,
que ha de elegir el imperio
del alma con libertad,
ò ya ambicioso, o ya ciego;
que gusto puedo tener,

quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando ¡ay Dios! me considero
esclaua, siendo señora,
y vassalla siendo dueño?
Ald. Discretamente discurres;
mas es impossible intento,
penetrar los coraçones,
y del alma los secretos.
Lo mas que oy puedo hazer
por ti; pues sabes mi ingenio,
en quanto a la magica arte,
es enseñarte primero,
en aparentes personas,
estos Principes propuestos.
Y si es fuerça conocer
las causas, por los efetos,
viendo en lo que se exercitan,
serà facil presupuesto
saber, qual es entendido,
qual arrogante, ó modesto;
qual discreto, y estudioso,
qual amoroso, ó qual tierno.
Y assimismo, es contingente
inclinarte â alguno dellos,
antes, que con sus presencias,
tenga tu decoro empeño;
no atreuiendose a elegir.
Ros. O Aldora, quanto te deuo!
Si hazer quieres lo que dizes
presto, prima presto, presto;
pues sabes que las mugeres,
pecamos en el estremo
de curiosas, de ordinario.
Exercita tus portentos,
executa tus prodigios,
que ya me muero por verlos.
Ald. Presto los verás; atiende.
Ros. Con toda el alma te atiendo.
Ald. Espiritus infelices,
que en el espantoso Reyno
habitais, por essas negras
llamas, sin luz, y con fuego,
os conjuro, apremio, y mando,
que juntos mostreis a vn tiempo,
de la suerte que estuuieren,
á los Principes excelsos,
de Polonia, a Federico,
de Transilvania, a Roberto,
de Escocia, a Eduardo, de Frãcia,
Partinuples: bastan estos?
Ros. Si prima, admirada estoy.
Al. Ea, hazed que en breue tiempo
en aparentes figuras
sean de mi vista objetos.
Bueluese el teatro, y descubrense los quatro de la manera que los nombra.
Ros. Valgame el cielo, que miro?
hermosa Aldora, que es esto?
Ald. Este miras galan,
que en la luna de vn espejo,
traslada las perfecciones
del vizarro, ayroso cuerpo,
es Federico Polonio.
Va señalando a cada vno.
Aqueste que està leyendo,
estudioso, y diuertido,
es Eduardo, del Reyno
de Escocia, Principe noble,
sabio, ingenioso, y discreto,
Filosofo, y Iudiciario.
Aquel que del limpio azero,
adorna el pecho gallardo,
es el valiente Roberto,
Principe de Transilvania.
El que alli se ve suspenso,
ò entretenido, mirando
el sol de vn retrato bello,
es Partinuples, famoso
de Francia noble heredo,
por sobrino de su Rey,
que le ofrece en casamiento
a Lisbella, prima suya,

© Biblioteca Nacional de España

Principe, noble, modesto,
apacible, cortesano,
valiente, animoso, y cuerdo.
Este es mas digno de ser
entre los demas tu dueño,
a no estar (como te he dicho)
tratado su casamiento
con Lisbela.

Ros. Con Lisbella?
por esso, Aldora, por esso,
me lleua la inclinacion
aquel hombre.

Ald. Impedimento
tiene, a ser lo que te digo.

Ros. Ay Aldora! a no tenerlo,
otro me agradara, otro
fuera en mi grandeza, empeño
de importancia su eleccion;
pero si le miro ageno,
como es possible dexar,
por enuidia, ó por deseo,
de intentar vn impossible,
aun siendo sus gracias menos.

Bueluese el teatro como antes, y cubrese todo.

Ya se ausentò, y a mis ojos
falta el agradable objeto
de su vista, y queda el alma,
dire en la pena, ô tormento,
digo en el tormento, y pena
de su ausencia, y de mis zelos.

Ald. No se si le llame amor,
Rosaura, a tu arrojamiento,
y parece desatino.

Ros. Que es desatino confieso.

Ald. No es galan el de Polonia?
no es el de Escocia discreto?
gallardo el de Transilvania?

Ros. Si consulta con su espejo
el de Polonia sus gracias,
y està dellas satisfecho:
como podrà para mi
tener, Aldora, requiebros?
Si es Filosofo el de Escocia,
Iudiciario, y estrellero;
como podrá acariarme
ocupado el pensamiento
y el tiempo siempre en estudio?
Y si es tan brauo Roberto,
quien duda que batirâ
de mi pecho el muro tierno
con fuerças, y tiranias:
siendo quizà el monstruo fiero,
que amenaça la ruina
de mi vida, y deste imperio?

Ald. No es peor estar rendido
a otra beldad?

Ros. Es excesso
el que propones, si sabes,
que no halla el comun proberuio
excepcion en la grandeza.
Yo lo dificil intento:
lo facil es para todos.

Ald. Pues Emperatriz, supuesto,
que Partinuples te agrada,
todo quanto soy te ofrezco.
Yo harè que vn retrato tuyo
sea breuemente objeto
de su vista, porque amor
comience a hazer sus efetos.
Ven conmigo.

Ros. Voy contigo.
desde oy en tu dulze incendio,
soy humilde mariposa:
tirano Dios, niño ciego.

Vanse, y aya adentro ruido de caça, y luego sale el Rey de Francia, Lisbela, y el Conde Partinuples, Gaulin, y criados de caça todos.

Dent. 1. Al arroyo van ligeros.
2. Por essotra parte, Henrico,

© Biblioteca Nacional de España

Iulio, Fabio, Ludouico.
Con. Al valle, al valle, monteros.
Rey Que notable ligereza!
ò hijos del viento son,
ò del fuego exalacion.
Con. Descanse, señor, tu Alteza;
baste la caça por oy.
Rey. Vienes cansada, Lisbella?
Lisb Como siguiendo la estrella
del sol, que mirando estoy.
Rey. El equiuoco me agrada;
esse sol, soy yo, ó tu primo?
Lis. Tu, pues en tu luz animo
la vida, señor.
Gau. No es nada,
requiebritos, en presencia
de quien a ser suyo haspira:
mas si es justo que me admira?
Rey Habla, pues tienes licencia,
Partinuples, a tu esposa.
Con. Quando sabe que soy suyo,
ociosa, señor, arguyo
toda palabra amorosa.
Porq̃ a mi entẽder, no ay mẽgua
en el amable discreto,
como empeñar el respeto
en lo actiuo de la lengua.
El que explica libremente
su amor, la verdad desdize,
que siente mal lo que dize,
quien dize bien lo que siente.
Yo que la luz reuerencio
del sol, que en Lisbella adoro,
por no ofender su decoro,
la hablo con el silencio.
Que fuer causarla enojos
con discursos, poco sabios,
boluerla a dezir los labios
lo que le han dicho los ojos.
Rey Bien encarecido està,
sobrino, tu sentimiento.
Lis Y yo de oirte contento
tan bien, primo, en mi serâ
el silencio lengua muda,
que acredite tu opinion.
Salen dos pescadores asidos a vna caxa.
1. Mia es.
2. Mayor accion
tengo a su valor, no ay duda,
pues te la enseñé y assi
la caxa, Pinardo, es mia.
1. Saquenos desta porfia
su Alteza, pues està alli:
demossela.
2. Soy contento.
Rey. Que es esto?
1. Este pescador,
y yo, sacamos, señor,
de esse espumoso elemento
esta caxa de vna naue,
que passó naufragio ya,
y por saluarse, quizà
alijó su peso graue.
Mas aunque fue de los dos
hallada, y ambos queremos
su valor, ya le cedemos
con gusto, señor, en vos.
Rey. Dios os guarde.
Rompen la caxa y sacã vn retrato de Rosaura.
Con. Abrirla presto;
veremos que es.
1. Solo ay
vn retrato.
Gau. Que cambray?
Con. Hechó el cielo todo el resto
en su hermosura!
2. Pinardo,
no truximos mal tesoro.
1. Calla, que estoy hecho vn Moro
de rabia.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Pincel gallardo.
Con. Por Dios beldad peregrina,
ostenta: ay cielos!
Gau. Estraña;
si acaso el pincel no engaña.
Lisb. Bara hermosa.
Con. Diuina:
quien serâ aquesta muger?
Lis. Es gusto, ò curiosidad,
Partinuples?
Con. Que deidad;
curiosidad puede ser:
que gusto fuera de verte?
ni le estimo, ni le quiero.
Lis. Ya pareces lisongero:
mas quiero primo creerte.
Señor, vna R. y vna A.
tiene aqui;
ignoro el sentido.
Gau. Pues que me escuches te pido
Rey. Sabeslo tu?
Gau. Claro està.
Lis. Si habla qualquiera por si,
en la R. dirá Reyna,
y en la A:
Con. En las almas Reyna.
Lisb. De Asia, ò Africa.
Con. Ay de mi!
que es nõbre propio, y imagino;
puede ser.
Gau. Oid dos instantes,
los sentidos mas galantes,
de mi ingenio peregrino.
Rey. Di pues.
Gau. Llamese Romana,
ó rapada ò retamida,
rayada, rota, ò rayda,
rotunda, ratera, ó rana,
respondona, ó Rafaela;
Ramira, ronca, ó rigosa,
roma, raspada, ò raposa,
rifa, ronquilla, ô rafuela,
ó regatonas, ò ratina,
y si es enigna mas graue,
el A. quiere dezir aue,
y la R de rapiña.
Rey. Como de tu ingenio es
la conclusion de la cifra.
Gau. Pues mas que no la descifra
Rodamonte Aragones,
con mas elegancia: *Lis*. Zelos
me està dando el Conde ingrato
diuertido en el retrato.
Con. Que es esto, que he visto cielos
rendido està a los primores
de aquel pincel mis sentidos.
Gau. Muy buena haziẽda han traido
los amigos pescadores;
bien puede darles Lisbela
su hallazgo. *Con*. Gaulin, desde oy
sabrà Lisbella, que soy
sombra desta imagen bella.
Gau. Mira, que de excesso passa
tu locura. *Con*. Que rigor!
dissimulemos, amor,
el incendio que me abrasa.
Lis. Que pague desta manera
mi amor, el Conde: que haré
cielos! disimularé
su ocasion?
Dentro. Guarda la fiera.
Rey. Aquella voz me conuida:
venid sobrinos conmigo.
Lis. Yo voy.
Con. Yo, señor, te sigo.
Rey. Da el retrato, por tu vida,
a quien le guarde, despues
tendreis los dos premio justo.
1. El saber que es de tu gusto,
es el mayor interes.
Con. De mi braço, y de mi aliento,
no has de poder escaparte,

sino

© Biblioteca Nacional de España

sino te esconde la tierra:
aguarda fiera.
Gau. No aguardes.
Sale el Conde tras vna fiera vestida de pieles, vale a dar, y bueluese vna tramoya, y aparece Rosaura, como està pintada en el retrato.
Con. Espera monstruo ligero.
Gau. Señor, que es gran disparate,
hombre que te percipitas
a morir.
Con Temor infame,
esto ha de ser:
todo el cielo
me valga!
Gau. Vizarro lance,
que buscando vna fiera,
vna belleza se hallasse
mi amo! que mas ventura?
y que yo nunca me halle,
sino es vno, que me mienta,
sino es quatro, que me engañen;
quarenta que me apaleen,
quatrocientos que me estafen.
Sin duda que esto consiste
en el animo, animarme
quiero, y buscar mi ventura,
ya podrá ser que topasse
en vez de moça vna sierpe,
y en vez de talego vn fraile.
Mas que es aquello? mi amo
parece que està en extasis,
ô que a lo de resurrexit,
Iudio assombrado yaze.
Yo quiero ver que resulta
de sus pensiones tan grandes,
que sino me engaño, ya
parece que quiere hablarle.
Con. Quando fiera te segui,
monstruo, muger, ò deidad,
ignorando tu crueldad,
solo a vn riesgo me ofreci.
Pero ya descubre en ti,
mas peligros mi flaqueza;
pues quando de tu fiereza,
libre examiné el rigor;
mal podrè muerto de amor,
librarme de tu belleza.
Tu hermosura, y tu cautela,
se han conjurado en mi daño,
que vna se viste de engaño,
otra a la fiereza apela.
No en vano el temor rezela,
dar riesgos despues de verte,
pues desta, ó de aquella suerte,
vienes a ser mi omicida;
Y si fiera cruel das vida,
beldad piadosa das muerte?
Eres deste valle diosa?
eres ninfa deste monte?
qual es el sacro orizonte
de tu aurora milagrosa?
Muda fiera, enigma hermosa
de aquel retrato, que al arte
por tuyo excede: en que parte
viues, asistes, ò estâs?
Ros. Si me buscas me hallarás.
Desaparecese Rosaura.
Con. Voy con el alma a buscarte,
Porque a mis ojos te niegas,
bello hechizo, hermoso aspid?
Gau. Viue Christo, que a mi amo
le han dado con la del martes.
Con. Porque te escondes, y dexas
burlada mi fee constante?
Si me buscas, me hallarâs
dixiste, y quando buscarte
quiero, ligera desprecias
mis esperanças amantes.
Que haré cielos! q̃ he de hazer?
ô respondedme, ó matadme. *Va.*
Gau.

© Biblioteca Nacional de España

Gau. En tanto que el Conde està
dando suspiros al ayre,
he de buscar mi aventura,
si quiera por imitarle.
Ea, a la mano de Dios,
vençamos dificultades
de miedo, si acaso topan
mis dichas en amimarme;
que serà possible, pues,
a los atreuidos haze
fortunilla, los cortijos,
que me ayude fauorable.
Quiero ver, aqui no ay nada.

Busca.

Con. Estos verdes arrayanes,
fueron de su planta alfombra,
siendo del campo plumajes:
viue el cielo que estoy loco.

Gau. Apostarè que dize alguien,
que esto es andar por las ramas;
mas entre aquellos dos sauces,
veo la sombra de vn sol,
sin nubes, y con celages.

Apareceseles Aldora a otro lado entre vnos arboles.

Viue Dios, que di con èl,
todo el cielo se me cae
encima, que llueuen glorias,
esta es rumfla sin descarte.
Perla sin concha, y almendra
sin cascara, ó sin ropaje
de engaños, ni de fiereza,
la muchacha es como vn Angel:
ó animal el mas hermoso
de todos los animales!

Con. Aqui he perdido mi bien,
y aqui, cielos, he de hallarle.
Bosques, fieras, espesuras,
campos, prados, montes, valles,
rios, plantas, paxarillos,
fuentes, arroyos, cristales.
dezid, donde està mi bien? *Vase*

Gau. Orlando furioso rate;
cada loco con su tema;
pues antes, Reyna, pues antes,
que me de otro trascarton.

Vala a coger, y huela, y sale vn Leon, y coge a Gaulin, y sale el Conde.

Con. Donde irè?

Gau. Cielos libradme,
ya que mi amo no quiere.

Con. Que es esto?

Gau Es para la tarde.

Va a dar al leon, y se desaparece.

Con. O fiero leon, espera,
desvaneció en vn instante
su espantosa forma.

Gau. Ay Dios!
todo estoy hecho vn vinagre.
Mira señor si me ha herido,
que por essos arrabales,
parece que estoy sudando,
aunque no aromas fragantes.

Con. No estás herido, sosiega.

Gau. De verdad?

Con. He de engañarte?

Gau. No, pero serà possible,
que a ti la vista te engañe;
pero no el olfato a mi.
no acabo de santiguarme,
Iesus mil vezes, Iesus,
que tierra de barrabases
es esta! donde no hallamos
sino fieras, y animales,
que burlen, y que aporreen.

Con. Confuso estoy.

Suenan truenos.

Gau. Yo cobarde;
pues mira que truenecitos,
oy damos con todo al traste.
Si es Thesalia, ó la engañosa

© Biblioteca Nacional de España

de Circe? estancia agradable.
Salgamos presto, señor
della, que se cubre el ayre
de nubes, y exalaciones.
Con. Como es possible alejarme
deste sitio, si en el dexo
del alma la mayor parte?
Gau. Dexala toda, y partamos,
que al alma no han de tocarle
en vn pelo de la ropa:
a essos cuerpos miserables,
es fuerça que les busquemos
alvergue donde se guarden;
fuera de que el Rey tu tio,
y tu esposa han de buscarte,
y han de estar perdiendo el juizio
de ver que assi los dexaste.
Rayo es aque: Santa Prisca,
santa Barbara, sant Angel:
salgamos presto de aqui.
Con. Donde podras ocultarte
de la inclemencia del tiempo?
Gau. Del tiempo, en ninguna parte,
porque todo està azureña
rasa, mas para librarte
de las fieras destos montes
esta noche, alli nos haze
del ojo vna nao, que està
varada en aquel paraje,
que deuieran de dexar
surca alli los temporales,
y aunque esta desarbolada,
sin xarcias, y sin belamen
para nauegar, al menos
podrà esta noche aluergrate
de las fieras como digo.
Con. Tus miedos hã de obligarme
a perderme.
Gau. Acaba presto;
mira, señor, que es ganarte.
Con. Vamos, si es ganarme.
Gau. Ven,
que de ti quiero agarrarme.
Con. Fiera hermosa, aunque me voy
presto boluerè a buscarte.

ACTO SEGVNDO.

Salen el Conde, y Gaulin.

Con. Notable nauegacion!
sino passara por mi
no creyera tal. *Gau.* Yo si,
y sin mayor confusion
(despues de tanto tormento)
es ver vn nauio seguro
sin Piloto, Palinuro,
que sin embate, ni viento,
tan sossegado tomasse
puerto en esta playa, caso
que aora parece acaso.
Con. Que se fuesse, y me dexasse!
Gau. Que es gran marauilla pienso,
ó alguna estraña auentura.
Con. Que prodigiosa hermosura!
Gau. De que estas, señor, suspenso?
Con. El sentido he de perder.
Gau. El ha dado en mentecato.
Con. O peregrino retrato!
ó bellissima muger!
Gau. Señor, que te echas a pique,
haziendole al juyzio quiebra:
no ves que te dio culebra
la fiera, por alambique?
Buelta en dama, y que sin duda
fue algun espiritu malo?
Con. A vn Angel, Gaulin, la igualo
de esse pensamiento muda.
Gau. Con esso me desbautizo,
me enfurezco, me remato,
no ves que fue ruido hechizo?

Pues

© Biblioteca Nacional de España

Pues luego ver vna fiera,
y transformarse en muger
(aũque no ay mucho que hazer)
quien sino el diablo lo hiziera?
Entrarnos en vn nauio
desarbolado, y al punto
verlo con xarcias, pregunto,
quien pudo hazerlo amo mio?
No ver quien lo gouernaua,
quien cosa como Iguio;
hasta aqui pregunto yo;
quien lo hizo señor?

Con. Acaba
fortuna.

Gau. Gentil despacho,
linda hurdiẽbre, y mejor trama,
retrato, nao, fiera, y dama,
fortuna.

Con. Calla borracho.

Ga. Yo de hãbre, y sed, viue el cielo
tengo languido el bulto.

Con. Aora Gaulin, dificulto
el comer.

Gau. Que gran consuelo
fuera para mi el hallar
vna santa chimenea;
mas viue Dios, que humea
àzia alli, no ay que dudar.

Con. Que, estâs loco?

Gau. No estoy loco.

Con. De tu humor me marauillo.

Gau. Morirâs, ay vn castillo
bellissimo.

Con. Espera vn poco,
dizes bien, yo he de ir allà.

Mirando el Conde àzia donde estarà pintado vn castillo.

Gau Vamos, aunque sea al abismo,
contigo al infierno mismo,
no temerè, claro està,
porque es cierta conclusion,
que contradicion no implica,
que quien anda en la botica
ha de oler al diaquilon.

Con. Entra pues.

Gau. Ya señor, entro
si puedo, que el miedo sabio
arroja el aliento al labio,
mas el se quedó allá dentro.

Entran en el castillo, y salen Aldora, y Rosaura.

Ald. Ya en el castillo la tienes,
que intentas hazer aora?

Ros. Darme de mi dicha, Aldora,
venturosos parabienes.

Ald. Y en fin mañana has de dar
a los Principes audiencia?

Ros. Si, aunque es vana diligencia,
que solo el Conde he de amar.

Mirando a la puerta derecha.

Ald. Pues ya viene alli.

Ros. Procura
que no no vea.

Ald. Es herror;
ven.

Vanse, y salen el Conde, y Gaulin temblando.

Gau Buen animo, señor,
que dizque todo es ventura.
Mas no sè si me resuelua
a parecer alentado,
porque aun no se me ha oluidado
el leoncillo de la selva.

Mirando las paredes

Con. Hermosa estancia, Gaulin,
y vestida ricamente!

Gau. Si, mas no hemos visto gente
en sala, ni camarin,
patio, tinelo, ô cocina,
de su distrito apacible,
ni vn apice comestible,
cosa que me desatina.

Con.

© Biblioteca Nacional de España

Con. Hambre tienes?
Gau. Claro está,
que es contrario poderoso:
tengo yo cuerpo glorioso
como tu, señor? mas ya
Saquen vna mesa, sin que se vea quien con mucho aparato, y ponen vna silla arrimada al paño.
sin ver ni oir, quien la pone,
silla, y mesa tienes puesta,
grandiosa ventura es esta,
que la suerte te dispone.
Con. Cosas son estas, Gaulin,
que no le dexan recurso
a la razon, ni al discurso,
encaminados a vn fin.
Miro varios accidentes,
cuyas conjeturas son
para el alma confusion.
Gau. Lo mejor es que te sientes:
Todos los medios que nas visto,
seguiaron a este empeño;
come, no se enoge el dueño
de casa, por Iesu Christo.
Agradece el hospedaje,
aunque sea cumplimiento.
Con. No entiendo tanto portento.
Gau. Come pesia a mi linage.
Con. Valgame Dios! sino fuera
mi coraçon tan valiente!
Gau. No seas impertinente,
que la comida te espera.
Con. Por no parecer ingrato,
me mostraré agradecido.
Mas por Dios.
Gau. Yo me he comido
ya con los ojos vn plato.
Con. Que escusara el beneficio,
escusando el bienhechor.
Gau. No des en esso, señor,
acaba.
Con. Pierdo el juyzio.
Gau. Sientate.
Sientase y quitan la toalla de encima por dentro de la mesa.
Con. Sientome pues.
Gau. Y esto no lo haze el diablo,
pues por Dios, que no soy Pablo
ni Onofre, mi amo es:
Musica a fuer de señor
te tratan.
Tocan gitarras dentro.
Con. Dexame oir.
Gau. Que nos dexaran muquir,
fuera el regalo mayor.
Canten, y coma el Conde los platos q̃ le siruen por debaxo de la mesa.
Con. Dulze engaño donde estàs,
que ciego ignoro la parte.
donde mi amor pueda hallarte?
Cantan. Si me buscas me hallarás.
Con. Si me buscas me hallaràs:
el final de aquella letra,
toda el alma me penetra.
Gau. A duerte que cantan mas.
Sola cant. Si acaso ignoras de amor
esta enigma venturosa,
en la mas dificultosa,
mas se conoce el valor.
no te parezca rigor,
la duda que viendo estàs.
Todos. Si me buscas me hallarás.
Con. Al alma me hablan, gran dia,
Gaulin para ti.
Comiendo el Conde siempre.
Gau. Es preciso
si lleño este Paraiso.
Con. Come este por vida mia;
pues esta licencia da
el ver que nadie nos ve.

Apar-

© Biblioteca Nacional de España

Apartele vna que estarà a vna esquina de la mesa.

Gau. Dios te de vida, que a fe,
que la deseaua ya:
A tomarla, abrela y salen quatro, ò seis paxaros viuos della.
que es esto? burla escusada:
luego que empanada vi,
por Dios viuo, que temi,
que me dauan en pan, nada.

Con. Pues que fue?

Gau. Nada presumas
que fue, pues que envn momento
los paxaros en el viento,
forman Abriles de plumas:
volaron en conclusion.

Bebe el Conde, y al darle el baso sele quitan de la mano.

Con. Brindis.

Gau. Salutem, & pacem,
aunque sinrazon me hazen,
digo que haré la razon.

Quitanle la bebida aora.

Con. Que es esto?

Gau. Que puede ser
sino la mala ventura
que me sigue, y me procura
desbautizar, y ofender:
soy zurdo? soy corcobado?
como me tratan assi?

Con. Come, Gaulin, come aqui
en este plato, a este lado;
Passasse al otro lado.
huespedes somos los dos;
quizà aqui estaràs seguro.

Al comer del plato que le aparta el Conde se le quitan de la mano.

Gau. O maestresala perjuro,
quien te viera, viue Dios,
que este es rigor inhumano.

Con. Calla, y el semblante alegra.

Ga. Puesleue el diablo a mi suegra,
soy camaleon Christiano?
para esto nos han traido?
mal aya amen la venida.

Bueluen a cantar.

Con. Cantan? oye por mi vida.

Gau. Oye tu pues has comido.

Cant. Prouè lagrimas vertidas,
y enjutos ojos serenos,
y sè que no cuestan menos,
lloradas que detenidas.

Con. Buscarè; pues que me anima
esta dicha.

Va a tomar vn plato, y agarranle de la mano, y tienensela.

Gau. De la mesa
he de tomar esta presa;
porque? porque me lastimas?
que te he hecho? q̃ te he hecho?
muger, hombre, ò satanas?

Sueltanle, leuantase el Conde, y meten la mesa.

no comes mas?

Con. Ya no mas.

Gau. Hagate muy buen prouecho:
tu has comido, y ay del triste,
que està en ayunas!

Con. Prodigios
me suceden!

Gau. Viue Dios,
que estoy hambriẽto, y mohino:
ya es de noche, y encerrados
en esta trampa, ó castillo
estamos, sin luz, sin camas;
por Dios, que pierdo el juyzio.
Parece, señor, que adrede,
aun mas presto ha anochecido
que otras vezes!

Con. No te aflijas.

Gau.

© Biblioteca Nacional de España

Gau. Gran flema! gentil alibio!
encerrados, y sin luz,
sin saber la parte, ò sitio
donde estamos, claro està,
que este es encanto, ò hechizo
del demonio, o por lo menos
estamos entre enemigos
de la Fê.
Con. Aunque sean demonios,
resistirlos.
Gau. Resistirlos?
yo no estoy para reñir,
y tengo el bulto vacio,
y no harè mas. Dios me valga!
Sale Rosaura a escuras, y tropieça al salir.
Ros. Tropeçè, Dios sea conmigo!
Gau. No tan malo, oyes, Señor?
a Dios nombro. *con miedo.*
Con. Ya lo he oydo.
Quien vâ allá?
Ros. Quien habla aqui?
Con. Vn hombre.
Ros. Pues que motiuo,
le ha traido a profanar
de mi Palacio el retiro?
Con. La ocasion.
Ros. De que manera?
Con. Yo lo ignoro por Dios viuo.
Ros. Pues quien os truxo?
Cond. No sè. *Ros.* Que buscais?
Con. Vn laberinto.
Ros. Y quereis salir dèl?
Con. Si,
si vos me dais luz; y lo.
Ros. Aora bien, sossegaos Conde.
Con. Valgame Dios! quien os dixo,
quien soy?
Ros. Quien lo sabe.
Con. Basta,
que digais os suplico,
quien soys?
Ros. Soy vna muger,
que os quiere.
Con. El fauor estimo.
Gau. Plegue a Dios q̃ por bien sea.
Ros. Ya que le pagueis aspiro.
Con. Si aspirais a esso no
desluzgais el beneficio
en ocultaros de mi.
Ros. El ocultarme es preciso
por algun tiempo.
Con. Es rigor! *Ros.* Es fuerça.
Con. O que barbarismo!
quereisme bien?
Ros. Os adoro.
Con. Pues que temeis?
Ros. A vos mismo.
Con. No sois digna de mi amor?
dezid?
Ros. Sujeto sois, digno
de vuestro amor.
Con. Pues porque?
quando me teneis rendido
en vuestro poder, y estais
satisfecha de lo dicho,
me negais vuestra hermosura,
priuando el mejor sentido
del gusto, en su bello objeto?
Ros. No apuremos silogismos;
confiesso que es el mas noble,
mas pronto mas aduertido,
que los demas; pero yo
para acrisolar lo fino
del oro de vuestra fee;
arbitro hago el oydo
en su juyzio, afiançado
de mis dichas lo propicio,
con misterioso decoro;
demas que me aueis visto,
y os he parecido bien.
Con. Yo, quando:

© Biblioteca Nacional de España

Ros. No he de dezirlo,
tiempo vendrà en que ſepais
quien ſoy, y lo que os eſtimo.
Gau. Braua maula, viue Dios,
que lo cogiò al eſpartillo.
Co. Que al fin no quereis q̃ os vea?
Ros. No puedo.
Con. Raro capricho!
Ros. Conde, creedme, y queredme:
ciego es amor.
Con. Ciego, y niño,
cuya materia alimenta
los eſpiritus viſiuos
de dos que ſe correſponden.
Ros. Deuaos yo auerme creido;
pues me deueis lo que os quiero.
Con. No me obligais.
Ros. Si os obligo,
aora deſcanſad; el lecho
os eſpera.
Con. No es aliuio
el lecho, para quien tiene
tan deſvelado el juyzio.
Ros. pues q̃ os deſveleis me importa
que para cierto deſignio
os he meneſter.
Con. Si valgo para ſeruiros,
dichoſo yo: aora eſtaré
contento, y agradecido.
Ros. Ea, entraos a repoſar,
que vna antorcha os darà auiſo;
ſeguilda.
Con. Eſperad, oid.
Ros. No puedo, a Dios. *Vaſ.*
Con. Has oido
lo que me paſſa, Gaulin?
Gau. Y eſtoy temblando de oirlo.
Con. Quien ſerà aqueſta muger?
Gau. Bruxa, monſtruo, ò cocodrilo
ſerá, pues tanto ſe eſconde;
alli viene el hacha, aſido
de ti me tengo de entrar.
Con. La luz por mi norte ſigo.
Gau. Yo la tuya por mi ſol.
Sale vna hacha por vna puerta, y vaſe por otra, y el Conde ſe và tras ella, y agarra a Gaulin Aldora antes de entrar.
Ald. Donde vas tu?
Gau. San Patricio!
donde v.m. mandare,
ſiguiendo iba cierto amigo,
a quien vn Angel, ó vn cielo,
oy haze amigable hoſpicio.
Mas donde v.m. eſtâ,
virtud quiero hazer el vicio, *Ap.*
ó gran necedad del miedo!
no he meneſter imagino
mas fauor.
Ald. Angel, ò cielo?
Gau. Si ſeñora.
Ald. Aueisla viſto?
Gau. No ſeñora.
Ald. Siempre hablais
de cebeça.
Gau. Pues que he dicho?
Ald. Nada; que rata, ratera,
roma, raida, ronquilla.
Gau. Raſtillo.
Ald. Rapora, raida, rana,
relamida.
Gau. San Remigio!
Ald. No es hablar?
Gau. Soy re fa,
mi ſol (la piedad te pido)
vn raſtroxo, vn remendon,
vn repoſtero, vn rengifo,
vn repollo.
Ald. Bien eſtà.
Gau. Y tu eſclauo.
Ald. Ven conmigo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que de todas essas erres, *Gau.* Relampagos a estas horas?
has de lleuar vn recibo. sobre mi diò el remolino. *Vanse*

Salen Emilio, y Roberto de Transilvania.

Ro. Como quien dize amor, dize impaciencia,
oy que Rosaura hermosa nos dâ audiencia,
a esta justa de amor auenturero
vengo, Emilio, el primero.

Emi. Quien primero en grandezas siẽpre ha sido
primero, claro está, será elegido.

Rob. No me prometo de mis dichas tanto.

Sale Federico Polonio.

Fed. Si me premiasse amor, pues sabe quanto
lo deseo.

Sale Eduardo de Escocia.

Edu. De amor, los tribunales,
solicitamos oy con memoriales.

Fed. Que ay famoso Roberto?

Rob. De amor al triunfo incierto,
tres ocurrimos, lance peligroso!

Fed. Si el merito se aduierte,
yo estoy desconfiado de mi suerte.

Rob. Pues si el comun proberuio mi fe es fuerça
yo, Principe, serè el feliz por fuerça;
si al fin como muger, Rosaura, elige,
si ya no es que deidad mayor la rige.

Emilio. Caualleros, su Alteza.

Sale Rosaura, Aldora, y acompañamiento.

Federico. Que Magestad!

Eduardo. Que garbo!

Roberto. Que belleza!

Emil. Aqui estân, gran señora,
los Principes heroycos.

Ros. Ay Aldora!
que han de cansarse en vano.

Emi. El Escoces, Polonio, y Transilvania.

Ald. No escusas agasajos repetidos.

Ros. Sean vuestras Altezas bien venidos.

Rob. Quien ya os pudo ver, no se ha escusado
de ser en qualquier tiempo bien llegado.

Rob. Lisonja, ó cortesia

© Biblioteca Nacional de España

es de estimar, sentaos por vida mia.

Despues de auerse assentado la Infanta, van tomando asientos, diziendo cada vno estos versos, cogiendola en medio.

Edu. A tal precepto mi obediencia ajusto.

Rob. Soy vuestro esclauo.

Fed. Obedecer es justo.

Ros. Supuesto que el ruido
de la fama ligera os ha traido,
ó Principes excelsos, que la fama
clarin es ya, que llama;
por dote, ó por belleza al casamiento,
y el mio solicita vuestro intento;
qualquiera digresion es escusada,
admitiros me agrada,
sea el buscarme gusto, ô conueniencia;
hablad. *Rob.* Que gran valor!

Edu. Que gran prudencia!

Rob. Habla tu Federico.

Fed. Por no ocupar el tiempo no replico.
Yo soy, Rosaura hermosa *leuantase y ha-*
de la Prouincia fertil, y abundosa (*zela cor.*
de Polonia, heredero,
no con riquezas obligaros quiero,
parias de plata, y oro;
aunque es grande el tesoro,
que oy dispende, mi padre Sigismundo,
por el mayor del mundo;
que el mas rico, segun mi sentimiento,
es el viuir pacifico, y contento.
De su Reyno leal obedecido,
de todos los estraños bien querido:
yo, pues como publico,
soy, señora, el Polonio Federico.
Esto que soy, a vuestra Alteza ofrezco,
y sé que no merezco
aspirar a la gloria
de estar vn solo instante en tu memoria.
Mas basteme la dicha que interessa,
mi fee, con oponerse a tanta empresa.

© Biblioteca Nacional de España

Mi nombre es Eduardo, *Leuãtase, y haze cortesia*
Mi Reyno, Escocia, que es la gran Bretaña,
se incluye, a quien el Talo poco tardo,
de perlas riega, de cristales baña:
cerca le asiste el Irlandes gallardo,
Prouincia hermosa que sujeta a España,
participa feliz de su grandeza,
esfuerço, armas, virtud, valor, nobleza.
No dilatado mucho, mas dichoso,
por la fertilidad, riqueza, assiento,
belleza, y temple de su sitio hermoso;
por suyo a vuestra Alteza lo presento,
poco don; pero muy afetuoso,
y si igualarle a mi deseo intento,
no ay duda excederà su valor solo.

Rob. Yo soy, bella Emperatriz,
aquel prodigio, a quien llama
Alcides fuerte, la Europa
inuencible Marte, el Asia,
cuyos hechos tiene impressos
el tiempo, en la eterna España
de las memorias, porque
se inmortalicen preclaras
las mias, assumpto ilustre
de la boladora fama,
que oy noticiosa exercita,
plumas, ojos, lenguas, alas.
Vista, relacion, y buelo
en publicar alabanças
a mi nombre, finalmente,
Roberto de Transilvania
soy, cuyo famoso Reyno
en sus terminos abarca
quatro grandiosas Regiones,
que son Balaquia, ó Moldauia:
que todo es vno, la Seruia
la Transilvania, y Bulgaria,
Reynos distintos, que incluye
el gran Imperio de Dacia.
Destos, pues, soy heredero,
hermosissima Rosaura,
Hijo soy de Ladislao,
y de Aurora de Tinacria,
y mas me precio de ser
inclinado a lides, y armas,
que de los Reales blasones
de sus ascendencias claras.
Pues ya diez y siete vezes
me ha mirado la campaña,
armado, sin que me ofenda
de Enero la fria escarcha,
de Iulio el ardiente sol,
con su yelo, ò con sus llamas.
Tiembla Africa de mi nombre;
sabe mi esfuerço Alemania,
Dalmacia teme mi brio,
venera mi aliento España.
Perdona si te he cansado
en mis propias alabanças,
que no suele ser vileza,
quando a las verdades falta
tercero que las informe,
razon que las persuada,
Yo, pues, Rosaura diuina,
este Imperio, y el del alma,
libre a tu belleza ofrezco,
rendidas sus arrogancias,

© Biblioteca Nacional de España

sujetas sus vizarrias,
sus vanidades postradas,
justo rendimiento pues
eres deidad soberana.

Ros. Principes valerosos,
estimo los intentos generosos,
que han a vuestras Altezas obligado,
puesto que assumpto soy de su cuydado,
y en tan justo afecto se acrisola,
y quisiera tener, no vna alma sola,
sino tres, que ofreceros con la vida,
que es bien, q̃ al premio, el interes se mida
por deuda, o cautiuerio,
mas no tengo mas de vna, y vn Imperio,
que ofrecer a los tres, la eleccion dexo
a los de mi Consejo.
Esto se mirarà con aduertencia
de mi decoro, y vuestra conuenencia,
y puesto que ninguno ha de ofenderse,
despacio podrà verse
el que ha de ser mi dueño. *Leuantanse todos.*

Rob. Soy contento.
Edu Claro ingenio!
Fed. Diuino entendimiento,
sea como lo ordenas.
Edu. Tu precepto
es ley en respeto.
Ros. Y quedaos, q̃ no quiero deteneros.
Van acompañandola hasta la puerta representando siempre.
Rob. En todo es justo obedeceros,
señora.
Vanse, la Princesa por su puerta, y los demas por otra.
Salen el Conde, y Gaulin.
Con. Que dizes?
Gau. Digo, que oy;
lo que te he dicho.
Con. No sé,
Constantinopla?
Gau Esso fue?
Con. Que es Constantinopla?
Gau. Si.
Con. Tu en fin estâs bien hallado?
Ga. No he destar si duermo, y como
sin pagarle al mayordomo,
distribucion, ni cuydado?
Con. De mis dichas participas.
Gau. Claro està, y tener procuro
en mi estomago a Epicuro,
y a Eliogabalo en mis tripas.
Yo no sé por donde viene,
quien lo guisa, ó quien lo dâ,
mas sè que en entrando acà,
es bueno el sabor que tiene.
Guarde Dios cierta Marquesa
que no veo, sin embargo,
que tomò muy a su cargo
las espensas de mi mesa,
desde la noche que entramos;
pero dexando esto aparte,
he querido preguntarte
mil vezes, no sè si estamos
seguros de que nos oygan:
escucha a fuer de conuento;

co-

© Biblioteca Nacional de España

como te hallas?
Con. Muy contento.
Gau. Viste ya la tal muger?
Con. No.
Gau. Que dizes?
Con. Lo que digo.
Gau. Pues porque?
Con. Porque no quiere.
Gau. Amante de mi serere
te has hecho.
Con. Mis dichas sigo.
Gau. Y la quieres bien?
Con. La adoro.
Gau. Sin verla, señor?
Con. Sin verla.
Gau. Y Lisbella?
Con. No ay Lisbella,
perdoneme su decoro.
Gau. Y es retraro, y fiera?
Con. Espera,
vengo Gaulin a entender,
que es esta hermosa muger,
mi bella adorada fiera.
Porque haziendo reflexion
de los sucessos passados
en la memoria, y notados,
equiuocos, y cancion,
y otras mil cosas, es ella.
Gau. Essa es ignorancia clara,
porque no se te ocultára,
siendo vna muger tan bella.
Con. Con fee de que la he querido
sea, ó no sea.
Gau. Bien mirado,
tu estás muy enamorado;
pero muy mal auenido.
La fiera no es marauilla,
querer, mas quien no se pasma,
de que ames vna fantasma,
buo, lechuça, abubilla,
Sin saber, si es moça, ò vieja,
coja, tuerta, corcobada,
flaca, gorda, endemoniada,
açafranada, ô bermeja:
Por Dios, que es vn desaliño
de los mas lindos que vi.
Con. Yo adoro, Gaulin, alli
vn espiritu diuino.
Gau. Espiritu, guarda fuera.
Con. Vn entendimiento claro,
vn ingenio vnico, y raro,
de quien mi fee verdadera,
Oy se halla tan bien pagada,
que aprehende, y con razon,
que es la mayor perfeccion
su hermosura imaginada.
Igual al entendimiento
serà toda, es euidencia.
Gau. Yo niego la consequencia,
y refuto el argumento.
Pues jamas ay igual cosa,
ni es possible que se vea;
siempre la discreta es fea,
y siempre es necia la hermosura.
Con. Si de iguales perfecciones
consta la hermosura, ella
es la mas discreta, y bella.
Gau. Disparate, aunque perdones:
Tu la miras con antojos
de hermosura.
Con. El alma sabe,
y el alma ha de hazer mas fee,
que el credito de los ojos.
Gau. Que ayas dado en ignorante!
ya la noche se ha llegado,
yo me acojo a mi sagrado.
Con. Parece que siento gente.
Gau. Es fuerça, que ha anochecido,
yo temo que me han de dar
mil palos, y he de pagar
por lo hablado lo comido.
Con. Calla necio.

© Biblioteca Nacional de España

Gan. Yo me voy,
a Dios, ò que miedo lleuo!
oy me ponen como nueuo.
Ros. Conde?
Con. Quien me llama?
Ros. Yo soy:
como te hallas desde anoche?
Con. Como quien libradas tiene
en tu amor, las esperanças
de su vida, ò de su muerte,
como quien viue de amante,
como quien sin verte muere,
y entre la gloria, y la pena,
el bien goza, el mal padece.
Pues si nada desto ignoras;
pues si todo esto aprehendes;
como a mis ojos te niegas?
has juzgado (acaso) aleues
las lealtades, los afetos
de mis verdades corteses?
que si es assi, viues tu,
dueño amado, que me ofendes
en imaginarlo, aun mas
que me obligas con quererme.
Ros. Conde, amigo, señor, dueño,
aunque pudiera ofenderme
de tu poca fee, despues,
despues de tantos solemnes
juramentos como has hecho,
del no hablar en essa leue
materia, ni procura
de ninguna suerte verme,
hasta que ocasion, y tiempo
nuestras cosas dispusiessen.
Preciome tanto de tuya,
ô Conde, y tanto me deues,
que disculpo lo curioso
de tu deseo impaciente,
con los achaques de amor,
que en ti flaquezas parecen.
A la fuerça de tus quexas,
he satisfecho mil vezes
con dezirte que soy tuya,
y que presto podras verme
(o sea razon de estado,
ó forçosos interesses
de mi voluntad, ò sea
prueba de mi corta suerte)
hagan mas credito en ti,
de Amor las hidalgas leyes,
que el antojo de vn sentido,
a quien no es justo deuerle
credito, tal vez los quatro,
supuesto, que engaña, y miente,
los demas estàn despiertos;
y si aora la vista duerme,
no quieras que por mi daño,
y por el tuyo dispierte.
Esto, Conde, importa aora,
bien es que tu amor se esfuerce
en las dudas, que el valor
nunca en ellas desfallece.
Y porque veas que yo,
aun siendo forçosamente
por muger mas incapaz
de aliento, mas flaca, y debil,
Fio mas de tus verdades,
y de la fee que me tienes,
que tu de mi te asseguras,
quiero rebelarte (aduierte)
vn secreto, confiada
en que indubitablemente
te bolueré a mis caricias,
vitorioso, vfano, alegre.
Francia està en grande peligro,
el Ingles cercada tiene
a Paris, del Rey tu tio,
famosa Corte eminente.
Ha sentido el Rey tu falta
(como es justo) pues no puede
sin

© Biblioteca Nacional de España

sin tu valor, gouernar
su desalentada gente.
Esta, Conde, es ocasion,
que dilacion no consiente,
ve a fauorecer tu Patria,
haz que el enemigo tiemble,
que se sujeten sus brios,
que su arrogancia se enfrene:
prueba es esta de mi amor,
pues siendo el gozarte, y verte
mi mayor dicha procuro,
Partinuples, que me dexes,
porque quiero mas tu honor,
que los propios interesses
de mi gusto, esto es amarte;
Al arma pues, Eroe fuerte:
ea gallardo Frances,
ea Principe valiente;
vizarro el escudo embraça,
saca el azero luciente,
da motiuo a las historias,
y a tu renombre laureles.
Al arma toca el honor,
la fama el ocio despierte,
el triunfo llame a las glorias
de tus claros ascendientes;
pueda el valor mas en ti,
que de amor los accidentes:
desempeña belicoso
la obligacion de quien eres,
porque yo te deua mas,
y porque el mundo celebre
mis finezas, y tus brios,
que vnas triunfan, y otras vencẽ.

Con. Entre el amor, y el temor, *Ap.*
no se lo que me sucede,
al fin, señora, que Francia
està en peligro euidente?

Ros. No ayduda, Cõde, al remedio,

Con. Si tu me animas, que temo
mi amor? mas podrè llegar
a tiempo, quando tan breue
remedio pide el peligro?

Ros. Esso, Conde, es bien que dexes
a cargo de quien dispone
tus cosas, en esse puente
del rio, que esse castillo
foso de plata guarnece,
halaras armas, cauallo,
y quien te encamine, y lleue
en breue espacio.

Con. Que al fin
te he de dexar? lance fuerte!

Ros. Esto importa por aora,
tiempo queda para verme,
si acaso mi amor te obliga.

Con. Haz de mi lo que quisieres.

Ros. Sabes que me deues mucho?

Con. Sè que he de pagarte siempre.

Ros. Sabes que el alma me lleuas?

Con. Sé que he de morir sin verte.

Ros. Seràs mio?

Con. Soy tu esclauo.

Ros. Seràs firme?

Con. Eternamente.

Ros. Oluidarasme?

Con. Iamàs.

Ros. Boluerascon gusto?

Con. Aquierte,
que sin ti no quiero vida.

Ros. Pues a Dios. *Vase.*

Con. A Dios, si excede
la obligacion al amor:
en mi exemplo puede verse,
pues oy, porque mi honor viua
me solicito la muerte.

ACTO

© Biblioteca Nacional de España

ACTO TERCERO.

Sale el Conde, y Gaulin tras èl.

Gau. dètr. Para, para, tente, espera,
Pegaso, ó Velorofonte
del infierno; viue Dios, *Sale*
que temi, que deste golpe
dauamos en el profundo;
lastima es que se malogre
aquel triunfo con boluernos
tan presto a ser motilones
deste conuento de amor
donde seruimos a escote
por la comida.

Con. Ay Gaulin!

Gau. No te quexes, no prouoques
el cielo, pues tu lo quieres.

Con. Està mi gusto tan docil,
tan sujeto, tan rendido
a esta muger, no lo ignores,
que aunque ella no lo truxera
como ves, yo hiziera entonces
alas de mi pensamiento,
y viniera a sus prisiones,
satisfecho, y obediente.

Gau. No sé que ermitaño, ó monje,
pueda amar la reclusion
como tu; guarda no obre
mi relacion; pues Lisbella
sabe los tales amores,
y queda hecha vn basilisco.
No sè como te dispones
a oluidarte de tu prima?

Con. Ya Gaulin, no me la nombres;
por este impossible muero.

Gau. Quiera Dios que no le llores
con ambos ojos despues.
Que necios somos los hombres!
con vna sola engañifa,
con vna lagrima, vn voyme,
que nos haze vna muger:
(ó quien las matara a coçes
a todas!) nos despeñamos;
no ay razon que nos reporte;
cera se haze el que es diamante,
y el que es de azero cerote.
O qual quedaria Lisbella!
(valgame señor san Cosme)
viendo nuestra fuga!

Con. Que ay?

Gau. Notables resoluciones!
ya estás en tu propia esfera.

Con. Bien la suerte lo dispone,
pues llego al anochecer
al castillo.

Gau. Señor, oy es?
algo tienen de Noruega
estos obscuros amores;
pues de la luz de tus dias,
no gozas mas de las noches.

Con. Quien saliera destas dudas!
ciega tengo de pasiones
el alma, y lleno el sentido
de penas.

Gau. Pues ya es de noche,
como el Angel de tinieblas,
no sale a hazerte fauores:
que ya sabrâ que has venido;
mas escucha, passos se oyen
en esta quadra, chiton,
pongo a los labios seis broches.

Sale Rosaura.

Ros. Conde mi señor?

Con. Mi dueño?

Ros. Dame tus braços. *Abraçale.*

Con. Prisiones
dulces, y dichoso yo.

Ros. Oy de mi jardin, las flores

© Biblioteca Nacional de España

vi alegres, mas que otras vezes,
y dixe: bien se conoce
mi dicha, pues que mostrais
tan viuos vuestros colores,
dando al Conde bienvenidas.
Luego en los ramos de vn robre,
alternaua vn Ruyseñor,
zelos, dulçuras, y amores,
y dixe oyendo su canto;
que bien das en tus canciones
bienvenidas a mi dicha!
Oí el murmureo conforme
de vna fuente, que en cristal
desatadas perlas corre;
y viendola tan risueña,
dixe, bien se reconoce,
que anuncias en tu alegria
de mis dichas los fauores;
pues tan vfana te ries,
y tan lisonjera corres.
No fue engaño del deseo;
pues quiere el cielo que goze
la mayor gloria, que es verte.
Como te has hallado?
Con. Oye,
como sin el sol el dia,
como sin luzes la noche,
como sin furor la aurora,
triste, tenebrosa, y torpe.
Tu como has estado?
Ros. Escucha:
Como sin lluuia las flores,
como sin flores los prados,
como sin verdor los montes,
suspensa, afligida, y triste.
Gau. Que gastan de hiperuatones?
infeliz lacayo soy;
pues he preuenido el orden
de la farsa, no teniendo
dama a quien dezirle amores.
Descuydose la Poeta,
vuestedes se lo perdonen.
Ros. Sientate, y dime el sucesso
de tu vitoria.
Gau. Es de bronce
mi amo?
Sientanse en vnas almohadas de estrado.
Con. Oye pues.
Ros. Ya escucho.
Gau. Sorda estes, Dios me perdone.
Con. Partimos, como ordenaste,
yo, y Gaulin, en dos velozes
hipogrifos, sino fueron
dos viuas exalaciones.
A Paris hallé cercada
de enemigos esquadrones,
alegres, porque la miran
sin resistencia, que importe.
Porque mi tio, aunque hazia,
ya con ruegos, ya con vozes,
oficio de General,
poniendo su gente en orden,
Sin valor, ni resistencia,
se hallauan sus años nobles,
por tantas causas rendidos
del tiempo a las inuasiones.
Rompi del campo enemigo
la fuerça, y tomando el nombre
del exercito Frances,
procuro que su desorden
se reduzga a mi valor,
pudiendo en sus coraçones,
tanto mi valiente afecto,
que en tres horas, vencedores
nos vimos de la arrogancia
de Escoceses, y Bretones.
Llegò mi tio, y Lisbella,
y viendome (no te enojes)
èl contento, ella admirada
de verme, atiende (durmiose!)
digo pues; oyes señora;

que

© Biblioteca Nacional de España

que ocasion Gaulin!
Gau, Pues, Conde,
no lapierdas que es locura.
Con. Por salir de cofusiones,
viue Dios, que a tener luz,
intentara, aunque se enoje
saber: ha señora, duermes?
Gau. A que aguardas, a que ronque?
es bodegonera acaso?
en aquellos corredores
se determina vna luz,
voy por ella.
Con. Si, no, oyes?
buela; mas no. *Leuantase.*
Gau. Acaba ya;
no es muger, y tu eres hombre?
te ha de matar?
Con. Dizes bien,
ve por ella.
Gau. Resoluiose,
salgamos desta quimera. *Vase.*
Con. Gran hierro intento pasiones!
a mucho obliga vn deseo,
si tras vn engaño corre,
es possible que yo (cielos!)
falte a mis obligaciones,
por lisonjear mi gusto!
Sale Gaulin con vna vela.
Gau. Esta es la luz,
Con. Acabose
en esta curiosidad,
sê que mi muerte se esconde;
mas ya estoy en la ocasion,
desta vez mi fee se rompe.
Dame essa buxia.
Gau. Toma.
Con. Vençamos amor temores:
valgame Dios! que belleza
tan perfeta, y tan conforme:
excediosse todo el cielo,
estremando los primores
de naturaleza en ella;
no ves la fiera del bosque,
Gaulin?
Gau. Admirado estoy;
que diuinas perfecciones!
Con. Bella es, finge, aun mas incierta
despues de verte es mi vida,
á espacio matas dormida,
aprisa vences, despierta.
Confusa el alma concierta
sus daños anticipados,
que si males ignorados,
vn sol el passado aduierte,
ya para anunciar mi muerte
dos soles miro eclipsados.
Hermosissimo diseño
del soberano poder,
de que te ha seruido hazer
en negarte tanto empeño:
o bien aya amen el dueño,
que suspendiò tus cuydados:
engaños son ya escusados,
que arguyen malicia clara,
querer esconder la cara,
si matas a ojos cerrados:
Medio dormida.
Ros. Prosigue, Conde, prosigue:
ay Dios! que es esto? engañome
tu traiciõ, que hashecho ingrato!
Leuantase.
Gau. Hija en casa, y malas noches
tenemos.
Ros. Mal Cauallero,
conmigo trato doble?
falso, aleue, fementido,
de humildes obligaciones,
que atreuimiento esforçó
tu maldad a tan disforme
agrauio, engañoso, facil?
Sale Al. Que tienes? porq̃ dasvozes?
Rosaura hermosa; que es esto?

© Biblioteca Nacional de España

Ros. Aldora, a esse barbaro hombre
haz despeñar por ingrato,
traidor, engañoso, inorme:
muera el Conde, esto ha de ser,
aunque a pedaços destroze
el corazon que le adora
con puros afectos nobles;
esta es forzosa vengança,
aunque la pena me ahogue;
porque ya sin duda aduierto;
pues malogré mis fauores,
que del baticinio infausto
es dueño el aleue Conde:
muera, antes que lo padezca
mi Imperio, desde essa torre
hazle despeñar al valle,
pues ofendió con traiciones
tanto amor.

Ald. Ofensa grave!
es Frances, no es, bien te assombre
que jamás guardan palabra.

Con Oye.

Ros. No ay satisfaciones
a tal traicion, a tal hierro.

Gau. Por Dios, que tu la reportes,
señora.

Ros. Tan bien tu hablas,
criado vil?

Gau. Sabañones,
malaya mi lengua amen!

Con. Ya que el castigo dispones,
aduierte.

Ros. Que he de aduertir?

Con. Amor.

Ros. Que satisfaciones?

Con. Acuerdate?

Ros. No hables mas.

Con De los dichosos fauores.

Ros. O atreuido! presto Aldora,
que con sus mismas razones,
esta incitando mis iras,
para que vengança tomen.
Quitale ya de mis ojos:
acaba, ó daré mil vozes:
a los de mi guarda, ola.

Gau. Sancti Petri ora pro nobis.

Ald. Ven Conde conmigo presto.

Con. Ea desdichas, de golpe
me despeñad, porque fui
del carro del sol Faetonte.

Salen al son de caxas Lisbella con espada y sombrero y soldados.

Lis. Ya es fuerça heroicos soldados
ya es tiempo vassallos mios,
que prueba Constantinopla,
vuestros esfuerços altiuos,
y que en su arenosa playa
(a quien llaman los antiguos
Nigroponto) echen sus ancias
nuestros valientes nauios.
Essa boluble montaña,
essa campaña de pinos,
essa esquadra de gigantes,
esse viforme prodigio,
que se rige con las cuerdas,
y gouierna con el lino.
quede surto en las espumas,
de esse margen cristalino.
Supuesto que sabeis todos,
ó la causa, ó el designio,
que alentando a mi esperança
da a mi jornada motiuo.
No ha de saltar nadie en tierra,
que a ninguno le permito
que me sirua, ó acompañe,
solos Fabio, y Ludouico,
me assistiran, porque sean
de mis alientos testigos.
Y verá Constantinopla,
y verá el mundo, que imito
a Semiramis, armada
de ardimientos vengatiuos.

Y

© Biblioteca Nacional de España

Y verâ tambien Rosaura,
como valerosa aspiro
à destruir sus Imperios,
sino me entrega a mi primo.
Ea pues, vassallos nobles,
puesto que muerto mi tio
soy vuestra Reyna, mostrad
de vuestro azero los filos.
Pues sino me entrega al Conde
vuestro Rey, vuestro caudillo:
viue Dios, que en la experiencia
ha de hallar, mal preuenidos
mis enojos, y sus daños,
mis zelos, y sus delirios,
mi rigor, y sus pesares,
mis iras, y sus delitos.

1. Todos te obedeceràn.

2. Todos moriràn contigo.

Lisb. Pues vamos a preuenir
mi vengança, ó mi castigo.
Rayo ardiente desatado,
de cuyos obscuros giros,
primero el rigor se siente,
que se preuiene el ruido.

Vanse, y salen Gaulin, y el Conde medio desnudo.

Gau Mira señor, que es locura
estimar la vida en poco.

Con. Claro està, Gaulin, que es loco
quien perdio tal hermosura.

Gau. Si ella te quisiera bien,
no era fineza en rigor,
que en lo que veràs de amor,
mas te engañó.

Con. Dizes bien.

Gau. Alegrate pesia a tal,
que a tu vida es de importancia,
mira que te espera en Françia
tu Lisbella.

Con. Dizes mal.

Gau. Cõ que rabia, y que desden
la tal Rosaura, mandò
matarme, y como mostrô
que era falsa!

Con, Dizes bien.

Gau. No des tan flaca señal
de tu amorosa querella,
apela para Lisbella,
que es bella.

Con. Dizes mal,
villano, infame, atreuido,
tu tienes la culpa, tu. *và tràs él.*

Gau. O fiera de bercebu,
nunca tu huuieras nacido!
ha señor! señor, por vida
de Rosaura no me des.

Con. Pierda yo la vida, pues
hallè la ocasion perdida.
Muerto estoy!

Gau. Que viuo estàs?

Con. Viuo yo, que vano intento!
yo no toco, yo no siento:
ven acá, llegate mas.

Gau. Aqui estoy bien.

Con. Donde està
mi vida?

Gau. Gentilhistoria,
en ti mismo.

Con. Y mi memoria?

Gau. Rosaura sabe della,

Con. Ay dulze amorosa llama,
que me abraso, que me yelo.
socorro, socorro, cielo!

Sale Aldora en vna apariẽcia, en que se subiran con ella los dos al fin del passo.

Ald. Conde, ha Conde?

Con. Quien me llama?

Ald. Yo soy.

Gau. Vsted? tramoya tenemos,
esto es hecho.

Con. Oiste hablar?

Ald.

© Biblioteca Nacional de España

Ald. Conde? *en el ayre sin verse.*
Gau. Prisa a Condear:
donde nos esconderemos?
señores, aqui es mi hora,
temblando de miedo estoy.
Abrese la tramoya.
Ald. Conde?
Con. Quien eres?
Ald. Yo soy.
Baxa al tablado.
Con. Hermosa señora,
precursora de aquel sol,
de aquel oriente arrebol,
lucero de aquella aurora.
es possible que te veo?
Ald. Di, como estàs dessa suerte?
Con. Quien desea hallar su muerte,
no haze en las galas empleo.
Mas dime, que nouedad
desta suerte te ha traido?
Ald. Buscar tu dicha.
Con. Yo he sido
dichoso, si esso es verdad.
Ald. Tu has de sustentar por mi
vn torneo.
Con. Iusto empleo,
quando seruir te deseo.
Ald. Carteles puse por ti,
de que vn Principe encubierto
sustenta, que de Rosaura,
el solo la mano aguarda.
Con. Ya tu pensamiento aduierto.
Ald. Diziendo que en calidad,
en valor, y en vizarria,
y en puesto la merecia.
Con. Esse soy yo.
Ald. Assi es verdad,
el Reyno se alborotò
y Rosaura en tus ardores
à los tres sus pretensores
a salir les obligò
a la defensa, fiada
de mi, sospechosa, que
de su rigor te librè,
y aun hasta aora engañada,
el tiempo se cumple ya
del cartel, mas no me espanto;
pues de mi ciencia el encanto
la jornada abreuiarà.
Con. Ella està ya arrepentida:
que dize?
Ald. Lo que has oido:
solo a lleuarte he venido.
Con. Di mejor, a darme vida.
Ald. Vente conmigo si quieres.
Con. Dichoso mil vezes soy.
Gau. Mas loco que el Conde estoy:
demonios sois las mugeres.
Ald. En tu esfuerço, la sentencia
se libra.
Con. Su gusto sigo.
Ald. Pues vente, Conde, conmigo.
Ponense con ella los dos.
Gau. Diablo eres en mi conciencia.
Va subiendo la tramoya con los tres.
Fuera de abaxo, que sube;
y aunque tan espacio, y quedo,
puede ser que con mi miedo
vapor granize la nube.
Escondese la tramoya, y sale vn viejete, y otro con la balla, y martillo.
Vie. A esta hermosa batalla,
oy amor ha de dar fin,
poned Guillermo Guarin
azia esta parte la balla.
Guil. Aqui estarà bien.
Vie. Enfrente
està del Real balcon.
Guil. En no haziendo colacion,
no trabaja bien la gente.

© Biblioteca Nacional de España

Poniendo la balla.

Vie. Despues beberas, Guillermo.
Gui. Mejor fuera aora.
Vie. Acaba.
Gui. Nuestro amo, tengo sed braua.
mas vale cuero que enfermo,
ya està puesta deste lado.
Vie. Dame pues acà el martillo.
Gui. Oy dos açumbres me pillo
a cuenta de lo ganado.
Vie. Quien es el mantenedor?
Gui. Solo dizen los carteles,
que sustenta a tres crueles
botes de lança.
Vie. Que error!
Gui. Y a cinco golpes de espada;
que en valor, y en calidad,
merece la Magestad
de la Princesa.
Vie. No es nada:
ea està fuerte?
Gui. Ya està,
como ha de estar.
Vie. Pues venid,
el que ganare la lid,
buena moça lleuarà.

Vanse, y corren vna cortina, y aparecese sentada en su estrado, con sus damas Rosaura en vn balcon bajo con sus gradas, y abaxo de juez Emilio, tocan chirimias, caxas, y clarines.

Ros. Que llegò, Celia, este dia?
Cel. Si señora.
Ros. Triste vengo.
Cel. No hazes bien, por vida tuya,
que alientes, señora, el pecho.
Ros. Como es possible! ay de mi!
si me falta en este tiempo
mi prima Aldora: no se
qual sea su pensamiento.

Tocan al patio caxas.

Emi. Ya viene el mantenedor:
mas a cauallo, que es esto?
Ros. Que nouedades son estas!
muger es.

Sale Lisbella a cauallo saca vn lienço y haze señas.

Emi. Y con estremo
hermosa.
Ros. Escuchad, que haze
seña de paz con el lienço.
Lisb. Reyna de Constantinopla,
a quien oy lo mas de Trasia
en tu Imperio reconoce
por señora soberana,
Principes, Duques, y Condes,
oyd, con vosotros habla
vna muger sola, que
viene de razon armada:
y porque sepais quien soy,
yo soy Lisbella de Francia,
Hija soy de su Delfin,
y de la Flor de Lis, hermana
de Enrico su inuicto Rey,
heredera soy de Gallia,
Reyno, a quien los Pirineos
humillan las frentes altas.
Dueño soy de muchos Reynos,
y soy Lisbella, que basta
para emprender valerosa
esta empresa, aunque tan ardua.
Yo he sabido, Emperatriz,
que vsurpas, tienes, y guardas
al Conde Partinuples,
mi primo, y que con él tratas
casarte, no por los justos
medios, sino por las falsas
ilusiones de vn encanto.
Y deslustrando su fama,
le tiranizas, y escondes,
le rindes, prendes, y guardas

con.

© Biblioteca Nacional de España

contra tu Real decoro.
Yo, pues, que me hallo obligada
à redimir deste agrauio,
la bejacion, ó la infamia:
te pido que me le dès,
no por estar ya tratadas
nuestras bodas, do le quiero
amante ya, que esta infamia,
no es amor, es conuenienciа;
pues es forçoso que vaya,
como legitimo Rey;
supuesto que murió en Francia
mi tio, de cuya muerte,
quizà fue su ausencia causa,
y es el Conde su heredero.
Esto Emperatriz, Rosaura,
vengo a dezirte, y tambien,
que dexo vna gruessa armada
en esse puerto, que està
á vista de las murallas
de tu Corte, y si me niegas
á mi primo, prouocada,
no he de dexar en tus Reynos,
ciudad, castillo, ni casa,
que no atropelle, y destruya;
porque ya precipitada,
sin poderme resistir,
seré furia, incendio, brasa,
feror, estrago, ruina
de tu nombre, de tu fama,
de tu amor, de tu grandeza,
de tu gloria, y de tu patria.

Sale Aldora arriba al lado de Rosaura.

Ald. Esto es verdad, ò ficcion?
Emi. O que Francesa arrogancia!
Ros. Tu seas muy bien venida.
ya culpaua tu tardança:
has oydo el reto, Aldora?
Ald. Habla como apasionada.
Ros. Pues prima, que te parece?
Ald. Fuerça es que la satisfagas.
Ros. Vuestra Alteza, gran señora,
debaxo de mi palabra,
llegue de paz.

Apeese, y vaya por el palenque de los que tornean.

Lisb. Voy de paz.
Ros. Ay Aldora que desgracia!
sea Lisbella bien venida.
oye mis verdades.
Lisb. Habla.
Ros. Vuestra Alteza, gran señora,
viene ciega, y engañada,
mal informada, me culpa,
mal aduertida, me vltraja,
mi casto credito ofende,
mi noble decoro agrauia,
y porque de lo que digo,
quede mas assegurada;
Oy de mi boda serà
testigo, si quiere honrarla,
pues es fuerça que me case
en Polonia, Transilvania,
ó Escocia.
Lis. De que manera?
Ros. Vn torneo, es quien señala,
ò dicide la eleccion
de su efeto.
Lisb. Que engañada
de Gaulin, viniesse a hazer
vna accion tan temeraria!
Digo que quiero asistir
á tus bodas, obligada
à discul pa tan cortés,
y satisfacion tan clara.

Tocan, y callen luego

Emi. Los instrumentos publican,
que viene vn auenturero.

© Biblioteca Nacional de España

Tocan, haze la entrada Roberto, y dà la letra.

Lea. *Ald.* Si el cielo sustẽto, en vano
temerè mudança alguna
del tiempo, ni la fortuna.

Tornean, y despues entra Eduardo, y haze lo mismo, y lee Aldora, mientras echan las celadas.

Lea. *Ald.* No tiene el mundo laurel,
para coronar mis sienes,
dulze amor, si dicha tienes.

Tocan, y entra Federico, y haze lo mismo que los demas.

Ros. Ni tengo eleccion, ni tengo
sentido, con que juzgar,
porque me falta el aliento.

Emi. Toma la letra, señor,

Ald. Venga, dize assi el concepto,

Lea. Del mismo sol a los rayos,
Aguila, ò Yearo nuevo,
oy a penetrar me atreuo.

Tornean, y dize Emilio.

Emi. El mantenedor merece
la Emperatriz, y el Imperio.

Alcen las celadas, y hablen,

Rob. Como quando no se sabe,
quien es este cauallero?
y es traicion no auernos dado
cuenta a los aventureros.

Ald. Hable, señora, tu Alteza.

Ros La condicion del torneo
fue, que al que venciesse en èl,
como fuesse igual sujeto,
el premio gozasse.

Fed. Yo lo remitirè al azero.

Edu. Todos haremos lo mismo.

Ros Dezid, quien sois cauallero
hablad ya pues es preciso.

Descubre la celada.

Con. Soy el Conde.

Ros. Amor, que es esto?

Baxan al tablado las damas.

Lisb. Conde, mi primo, y señor,
mira que te espera vn Reyno.

Con. Gozale, Lisbella, hermana,
que sin Rosaura, no quiero
bien ninguno.

Ros. Yo soy tuya.

Con. Prima, aqui no ay remedio
Francia, y Roberto, son tuyos
què respondes?

Lisb. Que obedezco.

Rob. Soy tu esclauo.

Edu. Y yo Aldora,
tu esposo, si gustas dello.

Ald. Tuya es mi mano.

Rob. Si quieres,
Federico, seràs dueño
de mi hermana Recisunda.

Fed. Yo serè dichoso.

Gau. Bueno,
todos, y todas se casan,
solo a Gaulin, santos cielos,
le ha faltàdo vna muger,
ò vna sierpe, que es lo mesmo.

Con. No te faltarà Gaulin.

Gau. Quando ay tantas, yo loco
mayor dicha es que me falte.

Con. Aqui Senado discreto,
el Conde Partinuples,
dà fin, perdonad sus hierros.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España